

Jean Renart (2013) *Lai de la Sombra. El milano. Guillermo de Dole*. Edición a cargo de Fernando Carmona Fernández. Murcia: Edit.um

Fernando Carmona nos ofrece, a través de Edit.um, la editorial de la Universidad de Murcia, por primera vez en castellano, la obra completa del trovador normando Jean Renart, uno de los más relevantes autores franceses de finales del siglo XII y principios del XIII por ser uno de los más innovadores. La traducción en prosa de tres obras lírico-narrativas en verso acerca al lector contemporáneo a la comprensión de cada una de las obras que quedan magistralmente expuestas.

La relevancia de Renart, de cuya biografía apenas sabemos nada más que el hecho de que él mismo se atribuyó la autoría de las tres obras, se podría justificar por ser uno de los precursores del realismo. Si Chrétien de Troyes nos habla de un pasado mágico y maravilloso, el Mundo Artúrico, una Edad Media dentro de la Edad Media, de la que se añora una realidad inexistente y mítica, Renart da un paso más en la dirección de lo que, siglos después, será la novela realista.

En el *Lai de la Sombra*, por ejemplo, utiliza el mismo concepto narrativo que María de Francia, pero se aleja de ella situando la acción en un punto más real y más cercano en el tiempo y no en el mundo artúrico, lo que empieza a formar una Literatura con más tintes de Realidad, sin renunciar al tema amoroso de la poesía trovadoresca, a la propia esencia de los Lais. Esta pequeña composición de menos de mil versos narra una escena de amor cortés entre un trovador y su dama. El trovador insiste en el amor por la dama pero ella le rechaza por estar casada. Al final, consigue ponerle un anillo en el dedo, pero ella se lo devuelve. El trovador tira el anillo a un pozo (sobre el que se proyecta la sombra de ella) diciendo que, si no puede dárselo a ella, se lo dará a la segunda que más ama: su sombra. La dama, ante tal sacrificio, accede a entregarle su amor al trovador.

La segunda obra, *El Milano*, es una de las más complejas composiciones literarias medievales. El Milano es lo más parecido a una novela realista medieval, así como un compendio de géneros que se suceden: La épica que ocupa la primera parte de la obra, narrando las hazañas del Conde Ricardo, padre de Guillermo, el protagonista, en Tierra Santa. A continuación se sucederá la lírica elegíaca, al conocerse la muerte del conde en el campo de batalla. Posteriormente la desgarradora lírica amorosa que narra la separación de los amantes. Cabe también la narración jocosa en la que el protagonista, besa al mulo de su amada y acabada durmiendo junto a él. Finalmente, triunfa el amor y la lírica se vuelve más festiva, siendo compartida la felicidad por todos los presentes.

La tercera y última obra, titulada originariamente *Le Roman de la Rose*, pero retitulada como *Guillermo de Dole* para evitar confusiones con la archiconocida obra de Guillaume de Lorris y Jean de Meun, es, probablemente, la más compleja de las obras. Tras presentarnos al emperador Conrado y hablar de sus muchas virtudes, en el viaje de regreso a su castillo, el emperador se enamora de la joven Lienor por lo que oye de ella (de la misma manera que el trovador provenzal Jaufré Rudel). Una vez en el castillo, organiza un torneo al que acude Guillermo, el hermano de Lienor y del que sale victorioso. El clímax de la obra viene dado por lo que Carmona titula “La doble intriga”, tercera y última parte del relato que, a su vez se divide en dos: la intriga del senescal, en la que éste calumnia la virginidad de Lienor y la intriga de Lienor en la que ésta logra desenmascarar al senescal, demostrar su honradez y casarse con el emperador.

*Guillermo de Dole*, asimismo, tiene una particularidad que, si bien era comúnmente utilizada en la Edad Media, fue recuperada por el postmodernismo como uno de sus estandartes: la intertextualidad. Así, en la obra aparecen poemas de los trovadores franceses Châtelain de Couci y Grace Brulé y del trovador provenzal que ya hemos mencionado, Jaufré Rudel, intercalados en la misma, cosidos como si fueran parte indivisible de ella.

La gran aportación de Renart es lo que podríamos considerar Literatura Urbana. Las tres obras se distinguen claramente entre sí en varios aspectos fundamentales, aunque, tal vez, el más relevante sea el tratamiento de los espacios:

El *Lai de la Sombra* se plantea en un escenario claramente feudal, como corresponde al género, un ambiente estático, donde los sentimientos de los protagonistas cobren fuerza. El castillo es lugar donde se desarrolla la acción, aunque el escenario sólo sirve para enmarcar la obra sin interferir para nada en ella, por lo que el escoger un escenario feudal es bastante acertado para la situación que se desarrolla.

Por el contrario, en *El Milano*, el escenario es prácticamente urbano, y muta a medida que se desarrolla la obra. Cada vez que una escena cambia, cambia también el ambiente de la misma. Los protagonistas van de ciudad en ciudad, en entornos a los que se adaptan, porque su entorno es parte ya de la historia. El libro se convierte así en un libro de viajes moderno, donde el realismo del mismo nos sorprende si pensamos que estamos ante un libro de finales del siglo XII. Tanto el caballero como su dama, por separado, irán de ciudad en ciudad. El realismo y la propia modernidad de la obra alcanzan su punto álgido cuando Aelís e Isabel llegan a Montpellier, se alquilan una casa y se ponen a trabajar de bordadoras, de la misma manera prácticamente que hoy en día harían dos amigas que se mudan de ciudad y se establecen un pequeño negocio freelance para pagarse los gastos. La narración, aún con protagonistas aristócratas, como ya nos apunta el propio Carmona en su introducción (pp.38 y ss.), cobra tintes burgueses, siendo un reflejo del estamento emergente en aquel momento.

En *Guillermo de Dole*, el escenario se trata igualmente de manera magistral, pero distinta a las otras dos obras. A medida que la narración avanza, se pasa de un espacio bucólico y rural a un espacio feudal (el castillo imperial) para acabar pasando por tres espacios urbanos al final del relato.

Podría decirse que los personajes en las tres obras son bien distintos, aunque coinciden en la complejidad con la que están generados. En el *Lai de la Sombra*, tanto el caballero, a quien Renart compara con Gawain, de quien dice que era el más valiente y hermoso caballero como la dama, de quien resalta su belleza única, mantienen una lucha dialéctica que, en un momento en que todo parece perdido para el caballero, con un golpe de efecto (tirar el anillo al pozo), consigue el amor de la dama. Esta evolución del personaje y esta forma de darle la vuelta a la historia es completamente actual y, podría decirse, que el *Lai de la Sombra* es un antecedente claro del relato contemporáneo.

En *El Milano*, el número de personajes crece y su complejidad también. El Conde Ricardo es un personaje propio de la épica medieval, virtuoso y valeroso, a quien se compara con Roldán, pero se le sitúa en un lugar temporal más cercano: la Primera Cruzada, y no ya en los albores de unos tiempos donde Historia y Mito se pierden. *El Milano* es, en esto, una novela de su tiempo. Pero los dos personajes principales de la historia son Guillermo y Aelís, de los que Renart nos avanza que sería difícil decir cuál de los dos supera al otro. Guillermo y Aelís serán como dos almas gemelas a lo largo de la historia. Se parecen en todo, desde el aspecto físico (“similitud de sus rostros, de sus bocas y de sus ojos de manera que parecían hermanos”) hasta en su determinación para luchar contra los elementos y llegar a estar juntos. En el caso de Guillermo es un personaje más usual en la Literatura Medieval, pero la determinación de Aelís y su comportamiento casi masculino en algunos pasajes no deja de sorprender al lector actual.

En *Guillermo de Dole*, el emperador, pese a ser construido con la figura de Jaufré Rudel, no deja de ser un elemento relativamente pasivo frente a la figura de Guillermo, el héroe y, sobre todo, de Lienor, que demuestra una inteligencia muy viva que la dota de un atractivo más allá del mero físico.

Fernando Carmona nos presenta, de forma magistral, una obra imprescindible no sólo para comprender la Literatura Medieval, sino una pieza clave, una piedra angular, que nos ayuda a entender mejor la evolución de la Literatura desde la Edad Media. En el *Lai de la Sombra* vemos claramente las semillas germinadas de lo que serán, con el paso de los siglos, algunos relatos de Chéjov y de gran parte de los cuentistas del siglo XX. Es fácil ver similitudes en el final de *Guillermo de Dole* con la obra de Shakespeare *Much Ado about Nothing* (*Mucho ruido y pocas nueces*), y el uso de la figura y la propia obra de Jaufré Rudel como motivo literario también lo usará Umberto Eco en *Baudolino*. Mientras que, en *El Milano*, el autor nos muestra las bases de la Literatura Realista decimonónica. Además, las tres obras tienen una particularidad muy clara: los personajes femeninos están tan desarrollados o, incluso más, que los masculinos, algo inusual en la Literatura de su tiempo.

La obra de Jean Renart parece querer marcar los vectores de lo que será la Literatura en los siglos posteriores, combinando la aventura que ya existía en la épica medieval y en las novelas de Chrétien de Troyes y la lírica amorosa de los Lais con una visión crítica de su tiempo, dejando constancia de una cosmovisión medieval mucho más objetiva que la de la mayoría de las obras de su tiempo.

Guillermo COLL FERRARI

Doctorando en Estudios Literarios – Universidad Complutense de Madrid